

Presentación

Juan Pablo Moris

Universidad de Buenos Aires

juan.p.moris@gmail.com

La sección “Debates” de la revista *Exlibris* tiene por objetivo propiciar el intercambio entre especialistas vinculados a la carrera de Letras sobre temas que consideramos de importancia para el conjunto de la sociedad. La aplicación de las nuevas tecnologías de la información a la enseñanza en general, y a la de la escritura en particular, es un tema de creciente interés tanto dentro del ámbito de las Ciencias de la Educación, la Lingüística Educativa y otras áreas de estudio e investigación afines como por parte de los distintos actores que integran el sistema educativo. Igualmente creciente es su presencia en el imaginario y la discusión pública sobre el tema. Esta centralidad se cimenta en la conciencia de que vivimos una transformación profunda y continua de los soportes de escritura y comunicación, que está llamada a modificar todos los órdenes estructurantes de lo social, desde la subjetividad hasta las formas de sociabilidad y construcción colectiva de conocimiento.

La necesidad de concentrarse en este tema es doble, motivada por la transformación tanto de los soportes y prácticas del aprendizaje no formalizado, como de las prácticas académicas objeto de los aprendizajes. En nuestro país, la integración de las TIC a la enseñanza media y superior es objeto de programas institucionales, nuevas carreras de posgrado, grupos de investigación y líneas de financiamiento; en el campo del discurso público sobre políticas educativas suele ocupar un lugar central, vinculado a la permanente demanda y promesa de actualización y modernización de los dispositivos de enseñanza y aprendizaje.

Los aportes que conforman la presente sección pretenden nutrir el debate desde la experiencia y la investigación de distintos especialistas en la temática formados en nuestros sistemas educativo, universitario y científico. Las contribuciones responden, desde diferentes experiencias, al interrogante sobre cuáles pueden considerarse los potenciales y cuáles las limitaciones o desafíos que entraña el uso de TIC para la enseñanza de la escritura.

En “Estrategias didácticas para promover la escritura colaborativa mediada por tecnologías: hacia el desarrollo de dinámicas expertas en los grupos de trabajo”, Guadalupe Álvarez y Lorena Bassa analizan, a partir de una experiencia didáctica en un curso introductorio al grado universitario, las formas en que los procesos de escritura colaborativa, característicos de la escritura académica, se han intensificado con el advenimiento de las tecnologías digitales; utilizan categorías teóricas establecidas para caracterizar las dinámicas expertas de escritura colaborativa mediada por tecnologías, lo que permite pensar estrategias didácticas para favorecer su desarrollo.

“El empleo de TIC en la escritura conjunta en el ámbito académico”, contribución al debate de Elena Valente, también se centra en el trabajo didáctico en torno a la escritura colaborativa, como en el empleo de wikis o google drive, pero se enfoca en explorar las oportunidades que brinda el uso de este tipo de herramientas para que los docentes podamos acceder al proceso de escritura de los estudiantes, y trabajar con ellos en las instancias de revisión y reescritura. Este acompañamiento del proceso de producción textual puede ser de mucha utilidad para la tarea de resemantizar o reconceptualizar dispositivos familiares que está implícita en la utilización de herramientas digitales en el ámbito académico.

Natalia Ávila, por su parte, ofrece en “Literacidad digital a través del currículum universitario: cursos, recursos y prácticas” una visión de conjunto por demás útil. Reseña tres tipos de iniciativas de escritura a través de medios digitales en contextos universitarios: los cursos digitales, la producción de recursos digitales, y la inclusión de prácticas digitales cotidianas en los momentos de instrucción formal, evaluando su potencial para promover la escritura disciplinar en el currículum universitario, así como los desafíos institucionales y las limitaciones que cada tipo de dispositivo ha encontrado en su implementación. El recorrido resulta de gran provecho, por un lado, para cobrar conciencia del potencial epistémico que entrañan las prácticas escritas vernáculas en los estudiantes (que son leídas de manera auténtica por lectores reales y son capaces de alcanzar múltiples audiencias), y por el otro, para precaverse del reduccionismo que alcanzan las iniciativas que no poseen la debida preocupación por la retroalimentación, más allá de la perspectiva teórica desde la que se diseñen.

En “Escritura en la virtualidad / formación de profesores en Letras: una dupla productiva”, Gustavo Bombini se centra en otro aspecto importante de los procesos posibles de innovación, el del impacto que este puede tener en las prácticas y cultura institucionales. Así, releva las implicancias que el uso del campus virtual ha tenido para la producción escrita que se desarrolla en el ámbito de la cátedra Didáctica Especial y Prácticas de la Enseñanza en Letras del Profesorado en Letras de la Universidad de Buenos Aires, como parte de lo que denominan “escritura de las prácticas”. Destaca cómo los modos de intercambio que propician estas herramientas resultan de algún modo contraculturales en el marco de la carrera, donde la producción escrita estudiantil tiene tradicionalmente una circulación bilateral entre estudiante y docente, y cómo esas prácticas favorecen la concentración en la tarea de edición de los textos y enriquecen el proceso de formación.

Federico Navarro, por su parte, problematiza en “Escribiendo online dentro del aula” el esquema conceptual que en ocasiones opone escritura digital y escritura convencional (analógica). El texto examina críticamente las representaciones más comunes sobre el proceso de la escritura y sobre la aplicación de las nuevas tecnologías a la producción de textos, y subraya la importancia de entender la escritura académica no como una habilidad única y monolítica sino como un conjunto de habilidades complejas articuladas que supone múltiples saberes prácticos, que sólo se complejiza con la incorporación de las herramientas digitales. A partir de esta visión, argumenta en favor de modalidades de trabajo híbridas, semipresenciales, que permiten aprovechar al mismo tiempo las posibilidades pedagógicas ofrecidas por las TIC y la potencia

pedagógica del aula presencial, poniendo énfasis en la importancia de introducir a los estudiantes en las formas de socialización propias del ámbito académico en ambas modalidades.

Estos trabajos ofrecen una rica muestra de los múltiples caminos de innovación que se abren en la enseñanza de las prácticas del lenguaje con la introducción de tecnologías de la información. Reflejan con ese interés la preocupación y el afán general de innovación didáctica que podemos encontrar en una parte importante de los docentes que conforman los niveles medio y superior de educación de nuestro país. Lejos de la mirada estigmatizante y lejana de cierto discurso mediático sobre la educación pública, este es un enorme acervo de experimentación e inquietud intelectual, no siempre debidamente acompañado institucionalmente.

Como hilo conductor más significativo, podemos ver surgir de estas investigaciones una advertencia generalizada contra cierta visión ingenua (en el sentido de no informada) sobre la temática, que ve en las nuevas tecnologías la promesa de automatizar, uniformizar y economizar en la tarea de la alfabetización, inicial y avanzada. Esta visión, con profundas raíces en el imaginario popular sobre la tecnología, aprovecha el natural deseo de soluciones inmediatas tanto de la sociedad como de funcionarios con responsabilidades en la gestión de las áreas vinculadas con la educación y el desarrollo técnico y científico. Desde una mirada externa a las prácticas docentes, las TIC son muchas veces invocadas como una forma de universalizar y “racionalizar” la formación en escritura.

Contra estas falsas expectativas, que muchas veces dificultan un adecuado diseño y evaluación de las iniciativas vinculadas con la temática, todas las experiencias relatadas y los hallazgos investigativos relevados exponen otros potenciales de la enseñanza de la escritura y lectura mediante TIC: el de integrar en los procesos de aprendizaje las competencias propias de la escritura con otras igualmente importantes para la labor académica, como la construcción de consensos y la promoción de reflexión y retroalimentación colectiva (como destacan Guadalupe Álvarez y Lorena Bassa); el de desarrollar la necesaria multiliteracidad (funcional, crítica y retórica) que forma parte en sí misma de la formación académica actual, el de llegar a estudiantes con menor disponibilidad horaria o de traslado, el de explorar las *affordances* de las tecnologías digitales de la web 2.0 como formas de escritura (temas que aborda Natalia Ávila); el de vincularse e integrar a las prácticas de enseñanza las prácticas escritas reales en la que los estudiantes participan por fuera de los contextos institucionalizados de formación y los colocan en situación de productores textuales ante audiencias reales (vínculos que abordan los textos de Natalia Ávila y Federico Navarro); el de potenciar la lectura entre estudiantes y aportar a las instancias de formación el cuidado de edición y producción textual propio de instancias de comunicación reales (como puede verse en las experiencias relevadas por Gustavo Bombini); las posibilidades que abre el uso de las herramientas de escritura colaborativa digitales para acceder, comentar y acompañar como docentes y tutores de escritura las instancias de revisión y reescritura de los escritos (tema del aporte de Elena Valente).

Por otra parte, las iniciativas basadas en nuevas tecnologías, para no ser gestos superficiales, requieren de una inversión importante, en la medida en que demandan

infraestructura, una capacitación en herramientas tecnológicas que también es necesario proveer a docentes y estudiantes, si no se quiere agrandar la brecha entre capitales previos a la enseñanza en lugar de cerrarla, y un número importante de tutores especializados en acompañar el aprendizaje de una práctica mediante este tipo de herramientas. Distintas colaboraciones enfatizan que los procesos de escritura colaborativa mediada por TIC sólo resultan efectivos cuando existen instancias de participación docente que orienten el sentido de las prácticas. Se señalan las limitaciones de los cursos masivos (tan efectivos con otros objetos de enseñanza) para abordar la enseñanza de la escritura, ya que implican concepciones reduccionistas de la escritura, que identifican “escribir bien” con aspectos superficiales y automatizables de la escritura como la normativa, y aproximan los géneros discursivos a plantillas estáticas de la dimensión formal de los textos, en lugar de entenderlos como prácticas sociales que exceden lo exclusivamente textual.

Se desprende así de esta muestra de trabajos que la introducción de las nuevas tecnologías en el campo de la enseñanza de las prácticas del lenguaje no representa una solución técnica que sustituiría los tradicionales abordajes docentes (los que por su parte se encuentran sujetos a un proceso de innovación pedagógica fortísimo en el transcurso de los últimos 25 años), sino un nuevo campo de desarrollo para docentes especialistas en la temática, que requieren una formación cada vez mayor, en la medida en que incorpora más dimensiones de literacidad que las modalidades más tradicionales. Queda así delineado un enorme desafío, que las instituciones universitarias con vocación social y pública, como la que integramos, no pueden considerar sino perentorio.
